

20 cts.

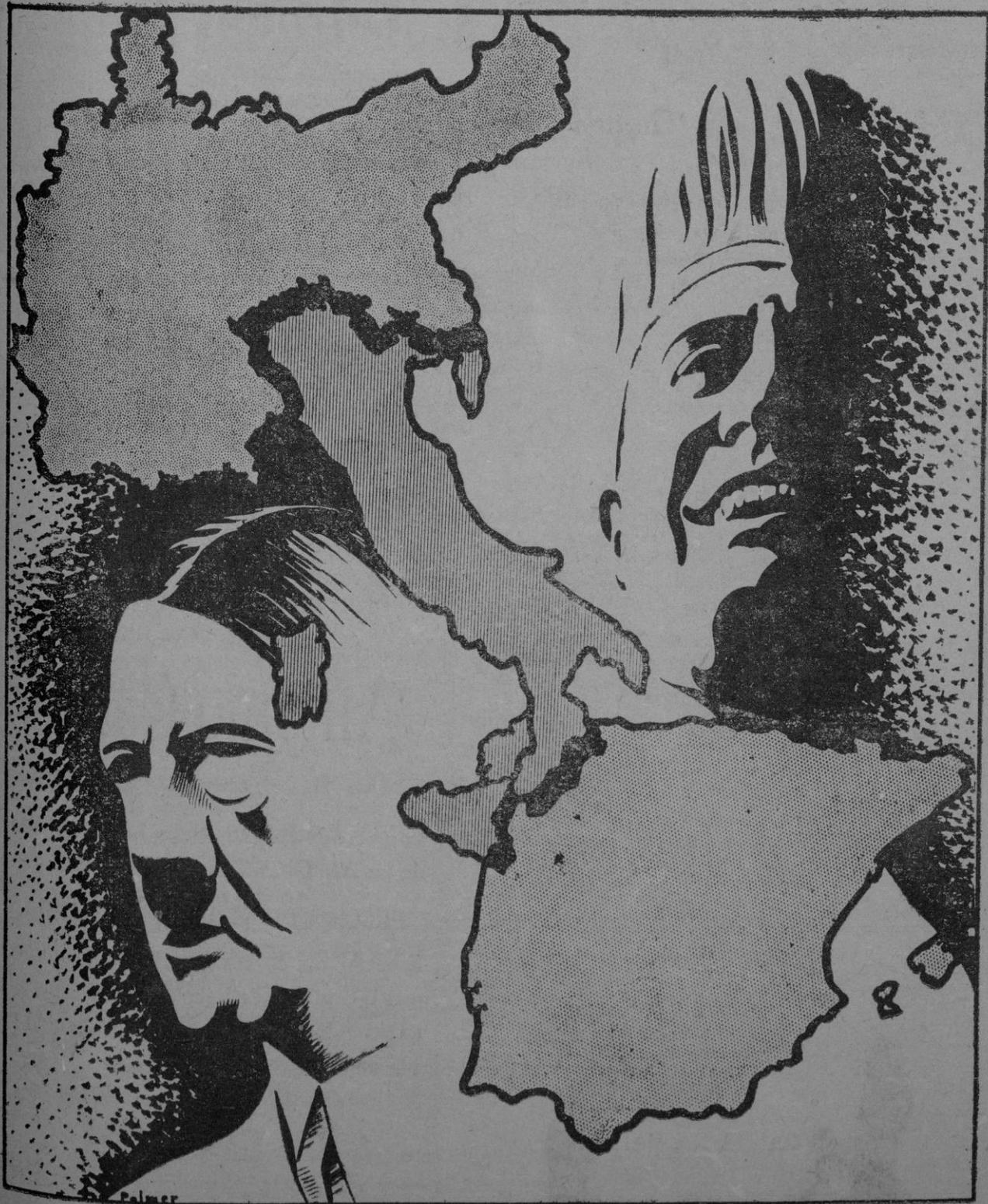
# Aquí estamos...

ÓRGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

Año 1

Palma de Mallorca 28 de Noviembre de 1936

Núm. 19





**Bernardino Seguí Garriga**  
Contratista

Presupuestos y anteproyectos :: Toda clase de edificaciones :: Machacas :: Gravillas Cemento Armado y Carreteras.

Juan Escudero, 15 - Teléfonos (Despacho) 2466  
(particular) 1135

VENTA DE SOLARES Y CHALETs

HIJO DE  
**ANTONIO RAMIS CERDA**

CORTEZAS ENCINA Y PINO

MINAS LIGNITO

CLAVES A. B. C. 5.ª ED. Y PARTICULAR

**Marqués Fuensanta, 3**  
PALMA DE MALLORCA

**¡¡Zapatos por menos de 2 duros!!**

¿Queréis calzar elegante, cómodo y barato?

**Calzados Celta**

Calle Jaime II, núm. 69



LIQUIDACION A MENOS PRECIO DE COSTE

GRANDES ALMACENES  
**LA AZUCENA**

DE

**Antonio Cabrer**

**San Miguel, 60 y 62**

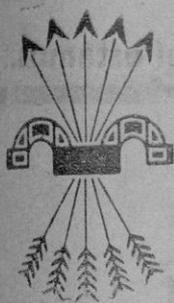
**Palma**

Liquidación **final** de todas las existencias de los **ALMACENES SAN JOSÉ**

PRECIOS DE VERDADERA GANGA

Especialidad en **CAMISERIA** y uniformes completos de Falange. Casa especial en artículos de punto en lana, algodón y sus similares.

**PRECIO FIJO**



20 cts.

# Aquí estamos...

ÓRGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES

Año 1

Palma de Mallorca 28 de Noviembre de 1936

Núm. 19

## La Nueva España ante el mundo

El Gobierno y el Estado auténticos de la auténtica España han sido ya reconocidos por Italia y Alemania. Que es lo mismo que decir que lo han sido por las dos colectividades más prestigiosas, unidas, capacitadas y potentes de la Europa de nuestra época. En el ambiente de los días presentes flota la casi seguridad de otro hecho: el reconocimiento inmediato por parte de Portugal y el Japón. Y se va cristalizando la probabilidad de que Austria, Hungría, Polonia y el Brasil hagan lo mismo. Y, asimismo, se entrevé en el horizonte la favorabilísima disposición de un gran número de naciones, entre ellas las que integran la unidad indivisible de Hispano-América.

Ciñéndonos a la realidad concreta de hoy, ésta necesita de una reflexión detenida para que uno se pueda hacer la comprensión perfecta de su trascendencia. Invitamos a nuestros lectores a que nos acompañen, convencidos de que de ella extraerán las mismas conclusiones que nosotros.

He aquí nuestra reflexión:

Italia. ¿Qué es Italia? La nación del Fascismo. La nación que engendrará al Hombre y al Régimen del siglo. El pueblo que ha escrito y sigue escribiendo una lección-eje y de perennidad ejemplar en las páginas de la Historia. Italia es el signo del Occidente. Italia es Roma: el humano poder creador hecho pueblo. Es el pretérito y el futuro que encadenan el presente. Es la Norma y la Ruta. Italia es la nación que alumbra, de buen grado o no, los caminos de Europa. Con un reflector grandioso que no tiene más que dos dispositivos: Voluntad e Inteligencia. Italia es lo que se propone ser y hace lo que propone obrar porque concentra en su constitucionalidad lo único que puede moldear en estos moldes a las naciones: conciencia y práctica de su Unidad de Destino, Pan y Justicia. Italia, en su Piazza Venecia, es el eje del Mundo.

Alemania. ¿Qué es Alemania? El cerebro de Europa. El pueblo que piensa por los demás. La nación que, por fruto de sus reflexiones acertadísimas, traza, con Italia, surcos rectos, indeclinables a los demás pueblos. Cuánto hemos dicho al intentar una definición de caracteres de la nación mediterránea, podemos repetirlo y aplicarlo a Germania. Con una salvedad: que ambas son almas gemelas encajadas en temperamentos distintos. Son vidas iguales latiendo al compás de ritmos diferenciados. Alemania tiene tonalidades marcadas de cerebro e Italia de corazón.

De este pequeño análisis, extraemos una primera consecuencia:

La nueva España ha sido reconocida y aceptada por el sentimiento y el pensamiento de Europa.

Este reconocimiento será asediado. No importa. La voluntad de

Imperio de Italia lo fué recientemente. Y la voluntad germana de poseerse a sí misma, de ser la única rectora de sí misma, también lo fué. Ambas, terriblemente. Autocapacidad vital italiana, Etiopía, Imperio; Versalles hecho trizas, Ejército idóneo, el Sarre y remilitarización del Rhin, son jalones sucesivos de la voluntad de hierro de ambas naciones. Y, además, alumbramiento de rutas para el que de verdad quiera recorrer el camino de sus destinos. Así como lección para el que quiera aprenderla.

La nueva España ha sido ya comprendida y amada en Europa. Y lo ha sido por Alemania e Italia. Segunda consecuencia: el camino de la comprensión y del amor ha quedado abierto, presto para la circulación. Muy pronto caminará por él, voluntaria u obligatoriamente, los pueblos todos del mundo.

Tercera y última consecuencia: Cuando España acabe definitivamente su guerra de constitución, podrá fundir en una sola las dos normas italiana y alemana con la norma perenne que alumbra en su interior. Y con este haz de normas podrá ser lo que fué y lo que tiene que ser.

La nueva España tiene contraída una deuda inmensa de gratitud hacia el III Reich y la Italia fascista, así como también con el fraterno Portugal. La mejor manera de pagarla es hacerse con voluntad e inteligencia de ser lo que estas naciones son: Faro de Europa, puntal de Occidente e Imperio de todos sus valores.

Sólo nos queda por decir una cosa: la Falange hará que lo sea.

## Oro Viejo de la Falange

# Un modo de ser: eso es la Falange

Palabras de José Antonio Primo de Rivera en el acto de la Comedia.

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar, es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa.

Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios.

Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros para decirles: Sí, nosotros llevamos corbata. Sí, de nosotros podeis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa ser señoritos; venimos a luchar por que a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos porque así fueron siempre los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en tierras lejanas y en nuestra Patria misma supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones duras por aquello que, precisamente como a tales señoritos, no les importaba nada.

Yo creo que está alzada la bandera, porque hay algunos que, frente a la marcha de la revolu-

ción, creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda ocultar una emoción o señalar una actitud enérgica extrema. [Qué equivocación] A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, ¡y ay de quien que no sepa levantar frente a la poesía que destruye la poesía que promete!

En un movimiento poético nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros no sacrificaremos, nosotros renunciaremos y de nosotros saldrá el triunfo, triunfo que (¿para qué os voy a decir?) no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad todo lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está en nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato, pero lo soy sin fé y sin respeto. Y esto lo digo ahora cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros vamos a ir a disputar a los habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos de paso por el otro. Nuestro sitio está en el aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

# Reconquista y Cruzada

## Dos grandes naciones

Italia y Alemania han reconocido como único Gobierno español a la Junta de Burgos y como único Jefe del Estado al Generalísimo Franco.

Desde el principio del glorioso Movimiento Nacional, estuvieron con nosotros espiritualmente; desde hace poco lo están también materialmente.

España vive horas dolorosas, es verdad, pero está haciendo historia; los pueblos sólo son grandes cuando hacen historia.

España aparentaba vivir; pero no vivía: agonizaba. ¿Por qué? ¡Ah! Porque ya los españoles no se sentían capaces de hacer historia y defenderla como hombres.

Ahora ya podemos equipararnos con las grandes naciones que presentan hoy al corazón y al cerebro de Europa y hasta del mundo civilizado, porque estamos creando historia, damos a los acontecimientos trágicos y cruentos de hoy, direcciones decisivas para el futuro internacional.

El síntoma más puro de la vitalidad consiste en eso: en crear historia. Los grandes hombres, como los grandes pueblos, deciden el futuro. Los pueblos blancos y femeninos sufren como víctimas las condiciones que imponen los demás.

Victimas de los de-

seos ajenos, en servidumbre—como España—vivieron Alemania e Italia. Ambas estuvieron próximas a desaparecer como naciones, es decir, como rectoras de sus destinos.

Pero cada una de ellas encontró al Hombre, al Héroe, al Conductor que necesitaban, enseñando el camino no solo a su Patria, sino a Europa entera: Mussolini y Hitler.

Gente resentida aventuraron para ellos un fracaso en política internacional, y precisamente es allí donde han obtenido sus éxitos más resonantes. Creyeron que porque eran militaristas desencadenarían la guerra,—esa guerra que aún esperan muchos—cuando solo la existencia de sus inmensas fuerzas guerreras le han permitido a Europa vivir en paz.

El Duce y el Führer pueden hoy ofrecerle un mundo en pleno caos no una utopía ni una profecía, sino una política realizable, una realidad rotunda. La política del siglo, con una era de paz para los pueblos europeos civilizados y cristianos, porque ya al otro lado, hacia Oriente, termina Europa y empieza la Rusia bárbara y Asiática. Moscú, quien con su propaganda venenosa quiere corromper a todos los pueblos, subvirtiendo

a lo inferior, a lo bajo, a lo vil, contra lo superior, lo espiritual, y lo sublime.

Italia y Alemania son pueblos que tienen fé en sus destinos y tienen fé en sus conductores, los cuales, seguidos de un pequeño grupo y dando el pecho a los tiros de la plebe burguesa, armada con las armas innobles de la incredulidad y el ridículo, anunciaron sobre las ruinas de sus Patrias un mañana feliz. Y con ánimo religioso y con voluntad dura lograron el triunfo, mezclando las virtudes artesanas con el honor y la disciplina militares.

Gracias a ellos, quizá sea posible que Europa salve su civilización.

Alemania, Italia, ya no estáis solas ¡Nobles pueblos que han sufrido ya los horrores soviéticos, como Austria, Hungría y Brasil, y otros como Portugal y Japón, que están decididos a evitarlos a todo trance, están a vuestro lado.

Y pronto, muy pronto, unida, entera, vibrante, limpia y sana lo estará también nuestra España, mártir gloriosa e invencible.

Al paso de los caballos del Romancero, se iba ensanchando Castilla, por camino de Reconquista y de Cruzada; por eso, queremos que la Europa que cree en una civilización cristiana de amor, de trabajo y de disciplina, se ensanche camino de cruzada y de reconquista contra la anarquía del bolchevique sin Dios y sin Patria.

Repudiamos el sistema capitalista que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo.

Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descañadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado Nacional.



## Camino de la Victoria

Pasan raudas las pisadas de centurias legendarias.  
De los templos, por los arcos, suenan rezos y plegarias.  
La tierra española tiembla al grito ronco de guerra...  
Es el grito de la sangre que se encuentra amordazada...  
Es el grito del valiente que empuña su fiel espada...  
Es el grito de la tierra.

Rompen bruscos las cadenas que ataba al pueblo español.  
Desgarran las negras nubes y vuelve a salir el sol  
que a los héroes ansiosos ilumina los semblantes.  
Pechos llenos de coraje que en las rocas abren brecha.  
Corazones que palpitan al calor de cinco flechas,  
corazones arrogantes.

Y avanzan masas de jóvenes rompiendo los tristes sinos.  
Avanzan por las praderas, los montes y los caminos.  
Nada detiene su ímpetu, no piensan en los fracasos.  
Siguen rectos su camino, con una tal arrogancia,  
que recuerdan a los héroes de Sagunto y de Numancia  
queriendo seguir sus pasos.

Cerca, muy cerca, la meta que señala la victoria;  
suenan los viejos clarines, entonan cantos de gloria;  
camisas viejas que avanzan haciendo temblar el suelo.  
España, la Nueva España, resurge de su pereza,  
se humilla rodilla en tierra, levanta su faz y reza  
con la vista fija al cielo.

Al ensanchar sus pulmones, amplía sus horizontes.  
Baja a los profundos valles sobre los más altos montes  
y, al grito de ¡Arriba España!, palpita su corazón.  
Resurgen Cid y Pelayo, Agustina e Isabel,  
y entre los campos ibéricos, convertidos en vergel,  
cual magnate soberano pule su garra el león.



# La doctrina del Fascismo Italiano

Como se desprende de los escritos y discursos del Duce, según la Interpretación del Partido Nacional

## ACCION Y DOCTRINA

Las doctrinas políticas que no derivan de la acción, aquellas doctrinas con que ciertos pensadores solitarios de todos los siglos han intentado presentar un nuevo ordenamiento social, podrán ser creaciones racionales más o menos bien tramadas que estimulan uno u otro motivo existente en la naturaleza humana, del cual hacen piedra angular del universo; pero nunca logran convertirse en realidad, o, si acaso lo consiguen, es a costa de su originalidad, resultando transformadas y apartadas de su forma primitiva. La realidad del hombre, y con esto decimos la historia, se va creando según la multiplicidad de los motivos que constituyen la vida humana; y fundar una doctrina o un programa sobre un solo motivo, aunque figure éste entre los verdaderamente esenciales, significa o no llegar a hacer presa en ella o exponerse a sus inevitables reacciones. La creación política es, en substancia, el resultado de un equilibrio que se determina entre la voluntad innovadora y la completa realidad social. Nuestro temperamento nos lleva a valorar el aspecto concreto de los problemas, no sus sublimaciones ideológicas o místicas; por esto recobramos fácilmente el equilibrio. (\*)

En este equilibrio reside la causa principal del rápido y victorioso avance de la Revolución fascista.

(\*) Las citas, en tanto no conste otra cosa, se refieren a SCRITTI E DISCORSI, de Benito Mussolini.

En el fascismo, la acción ha precedido a la doctrina. Ya en 1914, su fundador había reivindicado para sí plena libertad de creación histórica. Nosotros no somos, no queremos ser momias perennemente inmóviles, con la cara vuelta a un mismo horizonte, ni encerrarnos en las estrechas tapias de la bequería subversiva, donde se mascullen mecánicamente las fórmulas correspondientes a las preces de las religiones profesadas; sino que somos hombres, y hombres vivos que queremos rendir nuestro tributo, aunque modesto, a la creación de la historia.

La fundación de los fascios, no coincide, en verdad, con la fijación de un programa doctrinal cerrado, en forma apodictica y dogmática, sino que fué, por el contrario, afirmación de principios humanos de incomparable alcance histórico. El fascismo no se amamantó de una doctrina previamente elaborada; nació de una necesidad de acción, y fué acción; y no fué partido, sino que, en sus dos primeros años, fué antipartido y movimiento. El nombre que di a la organización, ya fijaba los caracteres. Y, sin embargo, quien relea, en los intrincados folios de la época, las actas de la asamblea constitutiva de los fascios italianos de combate, no encontrará una doctrina, sino una serie de puntos, de provisiones, de avisos, que aligerados de la inevitable ganga de las circunstancias, habían de desenvolverse, algunos años después, en una se-

rie de posiciones doctrinales que harían del fascismo una doctrina política autónoma, en frente de todas las otras pasadas y contemporáneas.

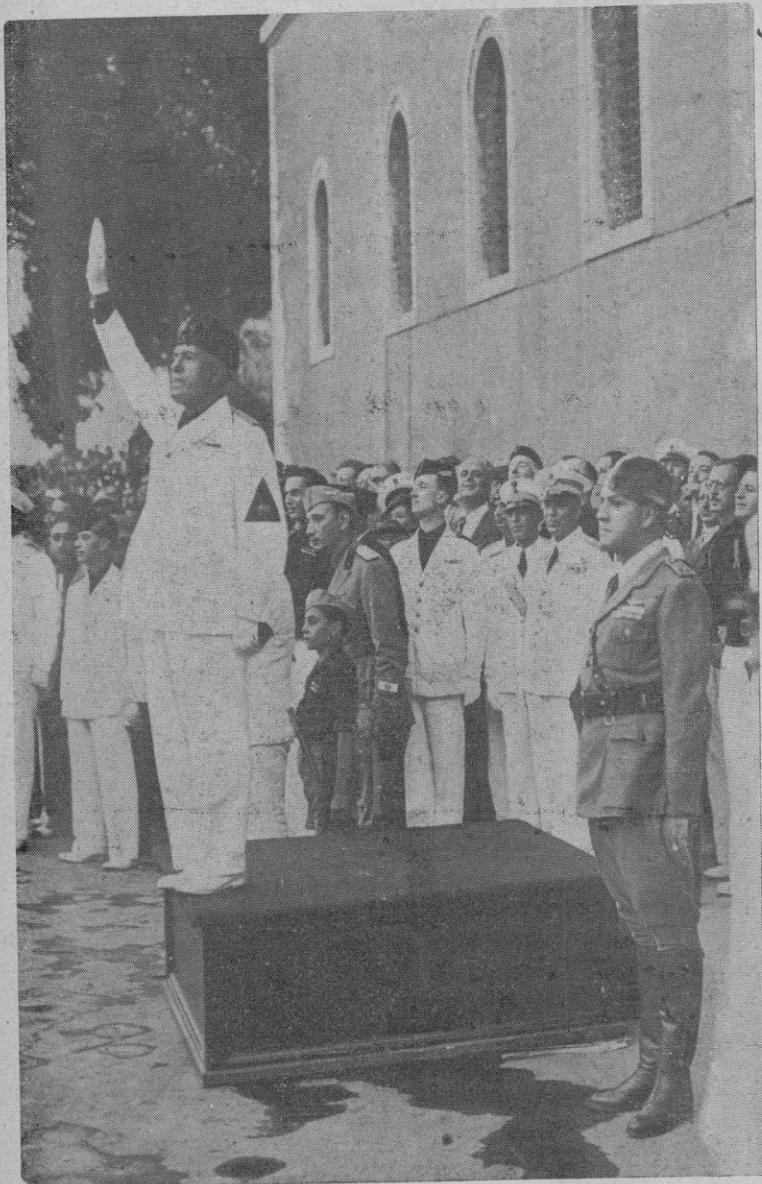
En verdad, ningún movimiento se ha desarrollado jamás de un modo tan consecuente y firme, como se ha desarrollado la acción del fascismo. Desde la lucha por la intervención de la Gran Guerra hasta hoy mismo, no ha cesado de avanzar en la conquista de su contenido. Pero este contenido existe ya en sus orígenes. Los años que precedieron a la marcha sobre Roma, fueron años, durante los cuales las necesidades de la acción no permitían investigaciones ni elaboraciones doctrinales acabadas. Luchábase en villas y ciudades; se discutía, pero—lo que es más sagrado e importante—se moría; se sabía morir. La doctrina—pulcra y acabada, con división de capítulos y apartados y aditamentos de elucubraciones eruditas—podía faltar; pero había algo más decisivo para sustituirla: era la fe. Y todavía, quien quiera hacer memoria entre la multitud de libros, artículos, vatos de los congresos, discursos de tonos los más variados, si sabe indagar y discernir, descubrirá que los fundamentos de la doctrina fueron echados entre el fregor de la pelea. Y precisamente en aquellos años, en que se arma el pensamiento fascista, se afina, a la vez, y marcha hacia una organización propia. Vióse así realizada la fórmula veraz de un filósofo nuestro,

J. B. Vico, según la cual el criterio de tener ciencia de una cosa es llevarla a efecto.

La revolución fascista, al volver de contados años, ha investido de su soplo animador toda la vida italiana. De las formas concretas de tal realidad, se desprende clara, orgánica, potente, la doctrina fascista como una de las más altas y definitivas conquistas del espíritu humano. El fascismo está hoy netamente individualizado, no sólo como régimen, sino como doctrina, en el sentido de que hoy el fascismo, aplicando su crítica sobre sí mismo y sobre los otros, posee un propio e inconfundible punto de vista, de referencia—y, por tanto, de dirección—en frente de todos los problemas que, en inteligencias y cosas, inquietan a todos los pueblos del mundo.

Si en sus albores el fascismo se ha visto falto de un enunciado doctrinal categórico y perfecto, ha tenido en compensación, desde el principio, una mayor y fundamental unidad, que es lo que ha dado carácter a todo su ulterior desenvolvimiento. Esta unidad ha sido debida al hecho de que una substancial y clara unidad de contenido político se encuentra en la recia personalidad de Benito Mussolini, que, desde cuando se afirmó como fuerza histórica, en el enero 1915, con la creación de los fascios de acción revolucionaria y con la lucha por la intervención, hasta la actuación presente, que es la de una esforzada defensa de la civilidad romana, occidental, tiene siempre un carácter de continuidad y acrecentamiento, que da pie a crecer en una grandiosa fuerza de naturaleza.

A los futuros historiadores, que mirarán con ojo crítico la época por nosotros vivida, incumbe, ante todo: el deber de examinar escrupulosamente y exponer en forma racional, lo que no



sotros, contemporáneos, por intuición directa, observamos en nuestra conciencia la perfecta identificación en Mussolini de todo el patrimonio espiritual más alto de la nación italiana. Se aferrarán aquellos, a buen seguro, en la rebusca de las presuposiciones prácticas e intelectuales que han creado las fuerzas puestas en movimiento por la voluntad de aquél; estudiarán el ambiente operado en Italia y en el mundo en la postguerra y cuidarán de formular la razón íntima por la cual, del caos más discordante de la desconfianza más completa surge, bajo su guía, un nuevo orden que se extiende dominador hacia el porvenir. Fácil igualmente ha de ser al historiador menos adiestrado, ofrecer un

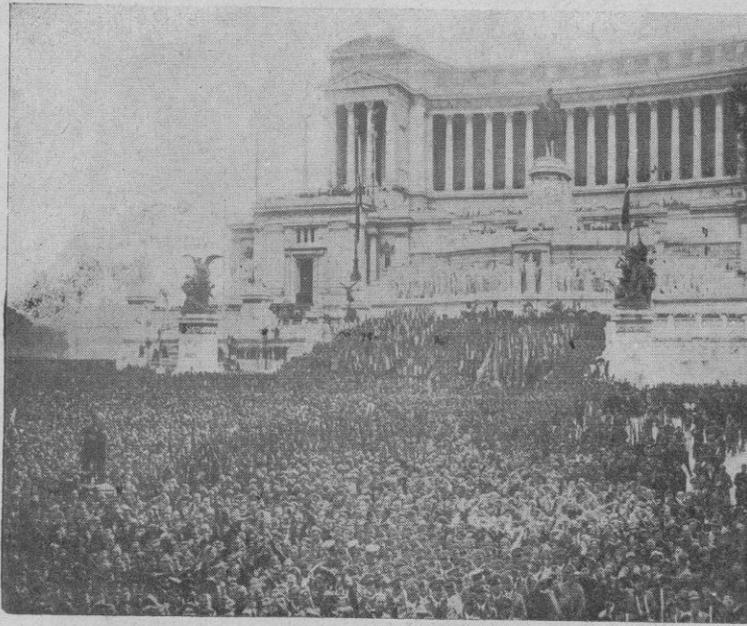
cuadro minucioso y preciso de fuerzas económicas, de tendencias políticas, de motivos espirituales, si se quiere; mas, en último término, quien quiera observar profundamente, se encontrará clavado ante el portento de esta perfecta identidad entre un hombre y toda una época.

Decir que Mussolini, víctima de un tronco de secular sabiduría política, ha sabido ir al encuentro de las masas, que de la guerra habían sacado un más fuerte anhelo hacia la vida histórica y las ha educado para una participación en el Estado; decir que ha sabido crear un nuevo Estado sostenido sobre una concepción genialísima de relación social, válida no sólo para la realidad italiana, sino

para todo el mundo; decir que el ha creado una nueva conciencia humana en que son librados y exaltados los motivos más nobles que tienen su vida en el corazón del hombre; decir, en suma, que Mussolini ha sabido crear una nueva fé en la vida en el momento en que todos los edificios del pasado parecían habían de derrumbarse bajo la violencia del huracán: decir todo esto, es decir la verdad, pero no es todo. Si el historiador se detuviera sólo en esta comprobación, le escaparía, a buen seguro, la razón de esta identidad, que es indudablemente el motivo esencial de la época en que vivimos. El problema es mucho más sencillo y basta sólo para comprenderlo aquilatar esta íntima compene-

tración entre Mussolini y el pueblo italiano observando lo que ocurre, por ejemplo, cuando dirigiéndose a las multitudes deja caer sobre ellos sus frases martilladoras y un entremecimiento inmenso responde a sus palabras, como si cada frase evocara una verdad que parecía latente en cada pecho, revelando algo que existía indistinta e inconsciente. Así el historiador del porvenir comprenderá plenamente nuestra época con sólo saber reconstruir fielmente esta perfecta comunión entre Mussolini y todo el pueblo italiano: este aspecto que puede parecer efectivo, y no lo es, de la relación entre la masa y su Cabeza.

El verdadero motivo de ellos es que Mussolini es todo historia y que en su personalidad, a diferencia de muchas otras figuras de conductores de masas, no hay puesto para el capricho. Puede decirse que en él vive concentrado y acelerado el ritmo mismo que recorre la vida del pueblo italiano, y su poderoso esfuerzo es el de imponer su marcha al curso de la historia actual. La vida de este pueblo en el pasado, en el presente, en el futuro, revive en él en sus momentos más típicos y creadores: revive en él la amplia y potente voluntad de organización civil de Roma antigua, revive la noble y activa piedad humana del Cristianismo y el claro sentido del orden del Catolicismo; revive aquella hábil capacidad política que domina y esclarece la completa y tumultuosa vida del Renacimiento; revive todo aquel noble patriotismo y pensamiento y de sentir sobre que descansa el Risorgimento italiano; revive el esfuerzo de los creadores de la economía moderna; pero, por encima de todo, revive en el anhelo de las masas trabajadoras hacia formas más elevadas de vida: revive la voluntad de toda la nación italiana de



grabar los propios trazos sobre la tabla bronceada de la historia. Por esto Mussolini es todo el pueblo italiano en su fuerza genuina y en la voluntad de potencia, y su palabra es palabra que todos entienden, y más fácil y claramente el pueblo que conserva puras y cristalinas las virtudes de la estirpe milenaria.

Todo italiano siente que el servir al Duce es obedecer a la ley de nuestra existencia de pueblo que en él se reconoce recogida, perfeccionada y enaltecida por una señal divina. Presente está ello, asimismo, en el espíritu de Mussolini: La fé en el fascismo, mi fé, es algo que va más allá del simple partido, de la sim-

ple idea, de su necesaria estructura militar, de su necesario sindicalismo, de su urdimbre política. El fascismo es un fenómeno religioso de vastas proporciones históricas, es el producto de una raza. Nada se puede contra el Fascismo; ni aún los mismos fascistas nada podrían contra este gigan-

tesco movimiento que se va imponiendo. Y cuando gente de mala fé acarició la pérfida idea de separar a Mussolini del Fascismo, fué éste su requerimiento: Ya que la ocasión es propicia, me place decir a vosotras, mujeres fascistas de Italia, que la tentativa de separar a Mussolini del Fascismo o al Fascismo de Mussolini, es la tentativa más inútil, más grotesca; más ridícula, que pueda ser pensada (Yo no soy tan orgulloso para decir que el que os habla es el Fascismo constituyendo una identidad solo; pero cuatro años de historia han demostrado ya luminosamente que Mussolini y el Fascismo son dos aspectos de la misma naturaleza: son dos cuerpos y un alma o dos almas y un cuerpo.

(Continuará)



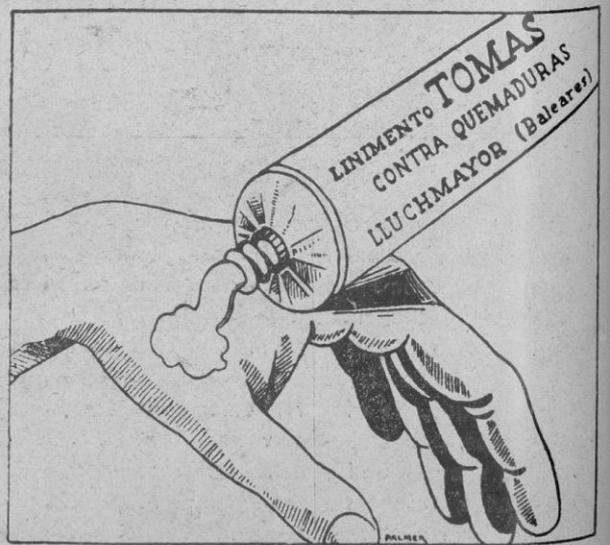
## La Filadora

Los almacenes mejor surtidos  
en artículos para invierno



PRECIO FIJO

65, San Miguel, 67 Palma de Mallorca



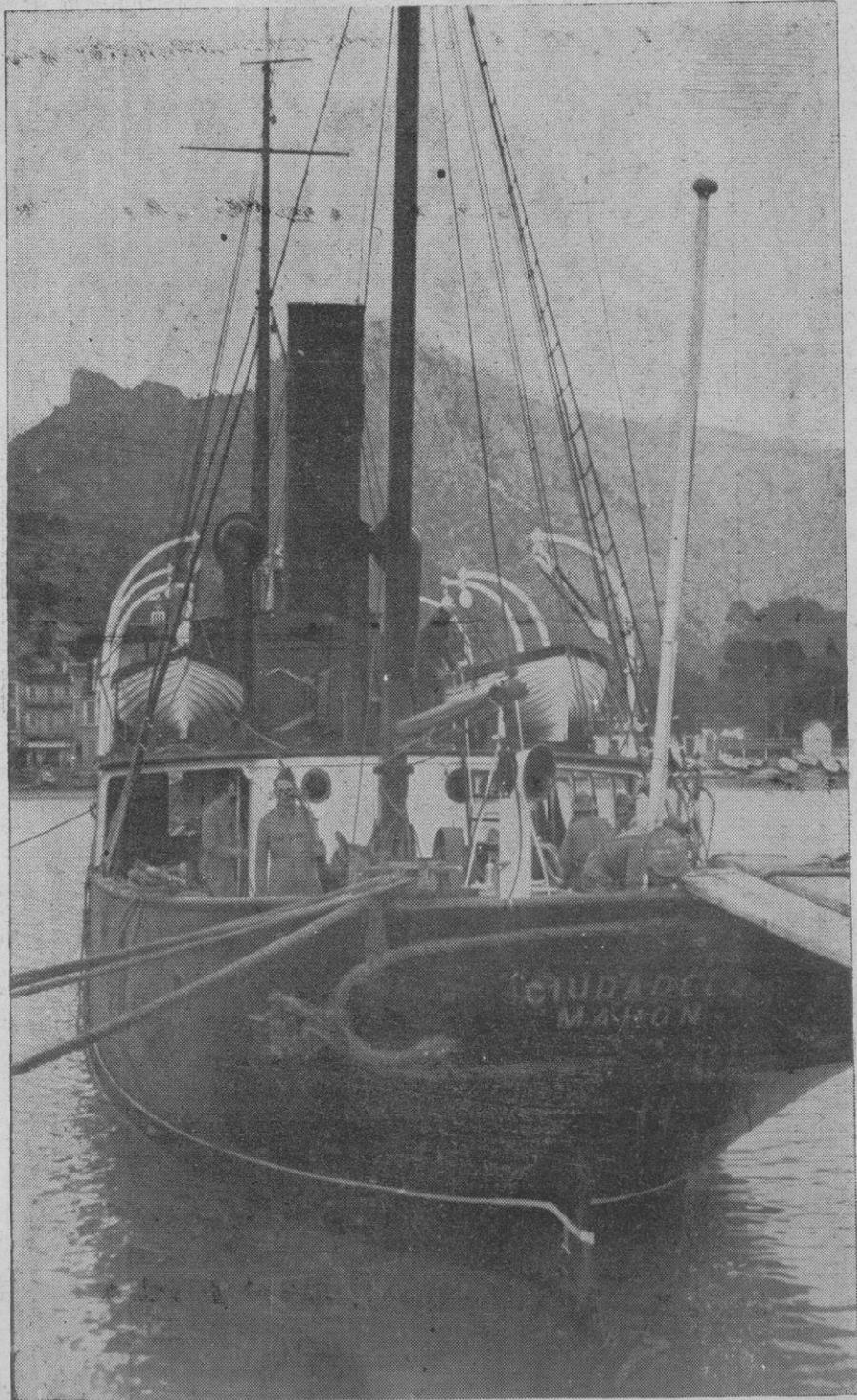
Para **QUEMADURAS** emplease con éxito el

### LINIMENTO TOMAS

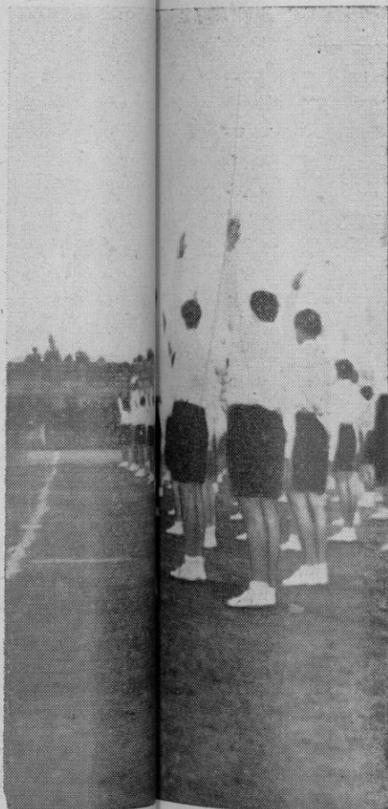
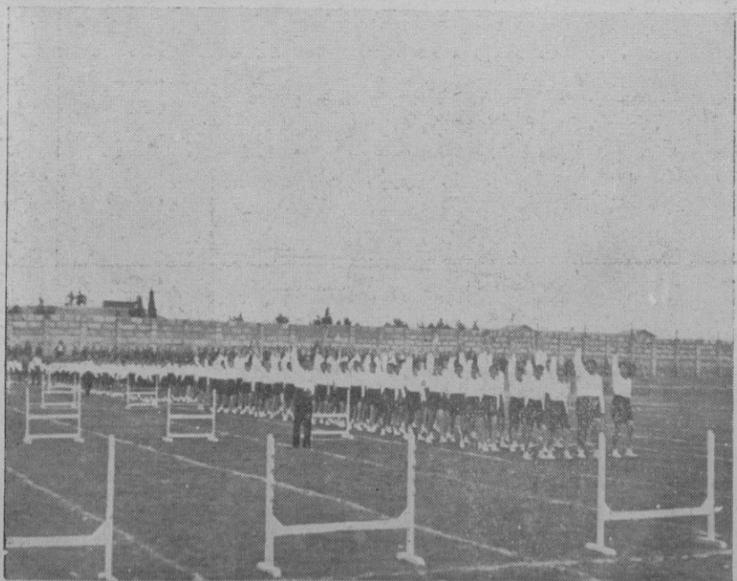
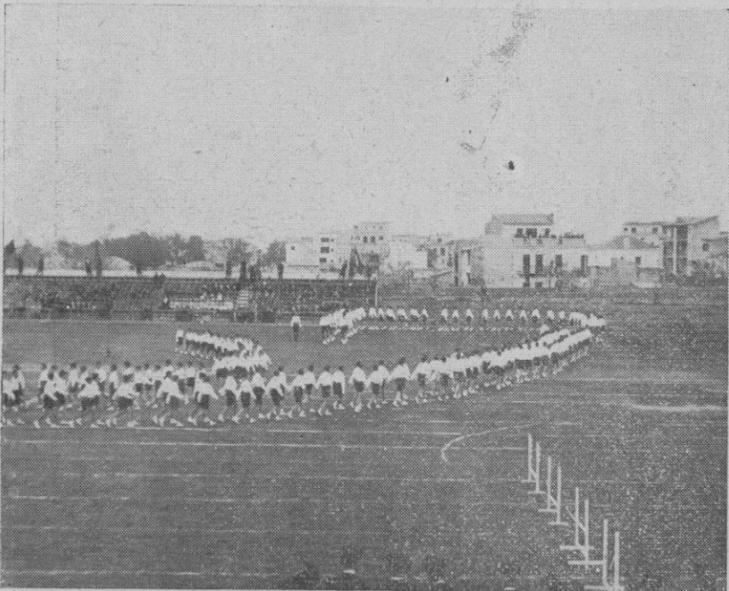
**Calma el dolor instantáneamente**  
**Favorece la trasudación cutánea**

De venta en todas las farmacias y en la del autor:

Lluchmayor (Balears)



He aquí un triunfo más de nuestras fuerzas, prueba palpable de que somos cada día más dueños de los mares. El navío «Ciudadela», apresado por el glorioso crucero «Canarias», con cargamento de víveres y personal comunista, es custodiado por nuestras fuerzas en el puerto de Sóller.



as!

### Orgullo Falange

Varias inscripciones del festival que los reflejaron el pasado domingo en el Mallorca

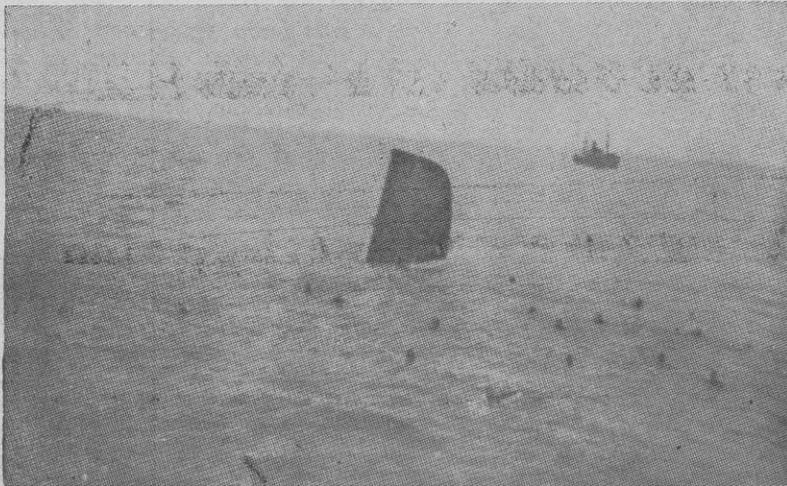
## El Fracaso de la Escuadra roja

Uno de los hechos que caracterizan más intensamente la esterilidad y la impotencia de los esfuerzos marxistas, es el fracaso tremendo de la escuadra roja. Más del setenta por ciento de los buques de la flota nacional de guerra se hallan a su servicio, y, sin embargo, no sólo han sido casi nulos sus esfuerzos y cooperación, sino que en realidad se hallan en franca fuga por la amenaza de la pequeña parte de la flota, que con un heroico sentido del deber y del amor a la Patria, sirve a la causa nacional.

La sublevación inesperada de las tripulaciones contra sus jefes hizo

posible que el marxismo y la F. A. I. dispusiesen, desde los primeros días del movimiento, de casi toda la flota, mientras el Gobierno de Burgos no podía contar en aquellos días ni con un solo barco. Sin embargo, en cuando la causa nacional dispuso de algunos hidroaviones y pudo poner en servicio al crucero «Almirante Cervera», la desmoralización más absurda cundió entre los buques piratas, que ya no pensaron más que en ir de un puerto a otro huyendo de la persecución posible del navío nacional.

Pasados por las armas la mayoría o totalidad de la oficialidad de los buques, o arrojados en racimos al



El submarino B-6, herido de muerte por los disparos de los buques leales, se hunde en el Cantábrico, mientras sus tripulantes, traidores a la Patria, nadan en espera de un socorro que no ha de llegarles

agua, como ocurrió en Cartagena, los barcos piratas, sin técnicos ni conductores, solo eran una flota sin eficacia y sin alma, cuya intervención iba a ser nula o ridícula en la guerra.

Abandonaron pronto el Estrecho, dejando paso franco a la Península al Ejército de Africa. Y cuando posteriormente se aumentó la proporción numérica de la flota nacional con el acorazado «España», que estaba reparando en el dique de El Ferrol, y el destructor «Velasco», que se colocó noblemente al servicio de la Patria, abandonó toda idea combativa para refugiarse cobardemente en los puertos rojos. La incorporación final a nuestra flota del crucero «Canarias», de 10.000 toneladas, moderna y flamante unidad dotada de los más eficaces adelantos, terminó de quitar toda esperanza a la flota roja,

que aún ha de pasar por el sobresalto de ver pronto en servicio al

crucero «Baleares», gemelo del «Canarias», que estos días está realizando sus últimas pruebas.

Pero al mismo tiempo que la desmoralización cunde y se agiganta en la escuadra revolucionaria, nuestros buques, que la persiguen sin cesar, la han caudado ya importantes bajas. Las más considerables han sido la del destructor «Almirante Ferrandiz», hundido por el «Canarias» cerca del Estrecho, después de un combate que duró unos minutos y que sirvió para demostrar la eficacia combativa de los buques nacionales, y la del submarino «B-6», hundido cerca de Santander, por el destructor «Velasco», auxiliado por dos barcas pesqueras artilladas.

Aparte estas dos bajas definitivas, hay que señalar la baja relativa del acorazado «Jaime I», que tiene inutilizadas dos de sus cuatro torres y que está, por tanto, falto en absoluto de eficacia. Tampoco pueden contar ya los rojos con el destructor «Alsido», que sufre importantes y casi irreparables averías y que se encuentra refugiado por tal motivo, desde hace más de dos meses, en el arsenal de Cartagena.

El «Gravina», averiado por los disparos del «Almirante Cervera», en un encuentro que sostuvieron cerca de Gibraltar, está refugiado en Casablanca y prácticamente no pueden los rojos contar con él. Su comandante y el primer oficial, que servían por la fuerza a los marineros amotinados, abandonaron el barco cuando se hallaron en Casablanca.

La defección de los buques que hoy sirven la siniestra causa de los rojos fué posible por la traición de algunos elementos auxiliares del Ministerio, entre los que destaca en



El submarino B 6 en el momento de entablar combate con el destructor «Velasco», adicto a la causa nacional, y con las dos lanchas pesqueras artilladas



La última y trágica pirueta del submarino traidor

primer término un escribiente de oficinas llamado Matz, a quien el boticario Giral hizo ministro de Marina en el Gabinete de breve pero funesta existencia que presidió.

Desde que se tuvo noticia del alzamiento nacional y se supuso que la Armada estaba dispuesta a sumarse

a él, Giral que regentaba entonces el Ministerio, dispuso que todas las comunicaciones que salieran del mismo estuvieran intervenidas por el traidor Matz, y al propio tiempo ordenó que a todos los elementos que formaban el Estado Mayor de la Armada se les prohibiese la entrada al

edificio. De este modo, Matz pudo ponerse tranquilamente en comunicación con los radiotelegrafistas de los buques, casi todos ellos rojos, y transmitir a las tripulaciones la orden del Gobierno de Madrid disponiendo que asesinasen a sus oficiales y encargasen a las clases del mando.

Una revista de la ex capital, «Estampa», ha referido en un reportaje la conversación que este siniestro Matz sostuvo con el radiotelegrafista del «Churruca».

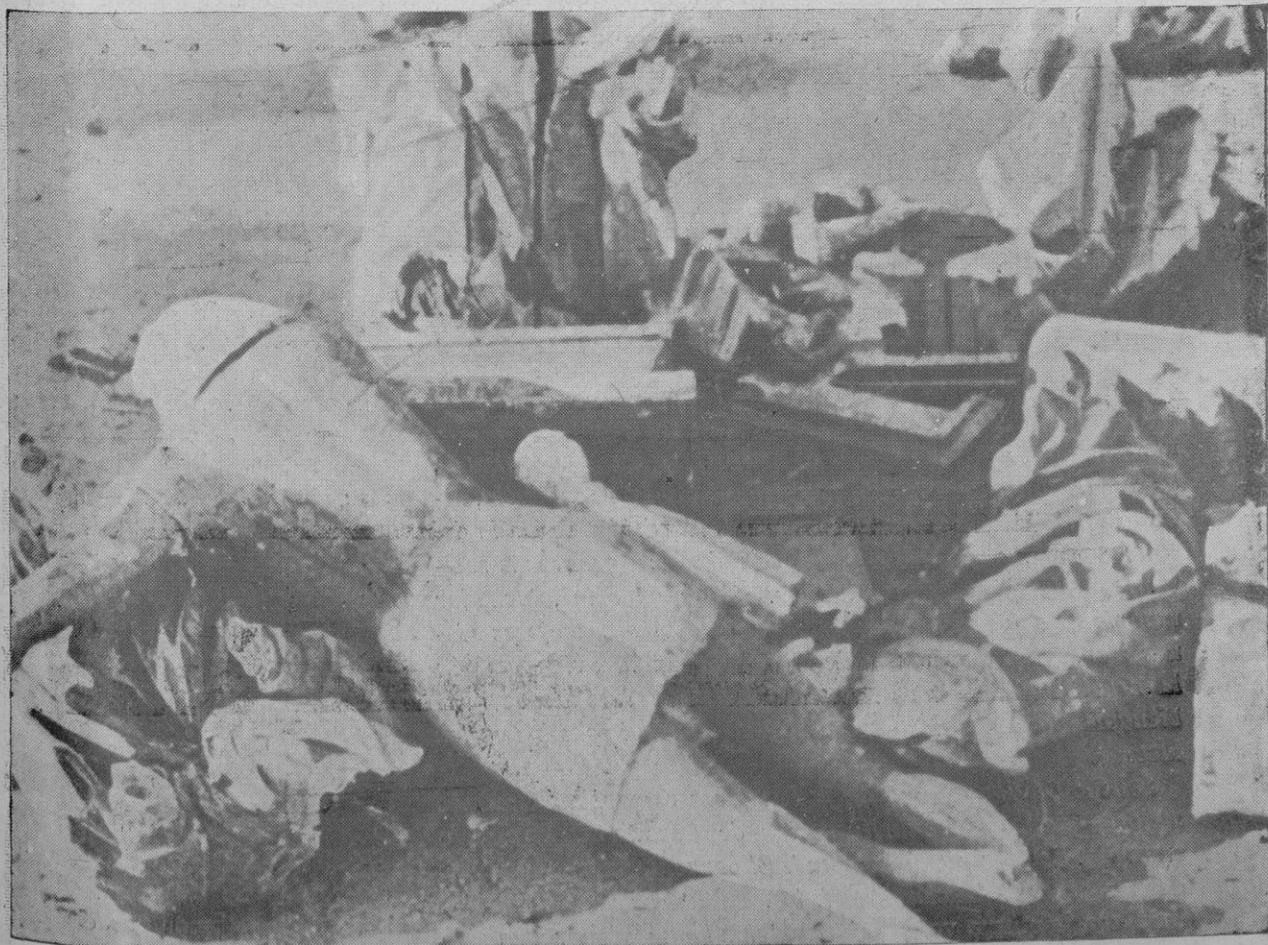
«—En este momento—le decía el rojo—no podemos sublevarnos, porque transportamos a Cádiz fuerzas del Tercio y Regulares, y si intentásemos algo nos achicharrarían.

—Me hago cargo—replicaba el traidor—, pero de todos modos interesa obrar con rapidez. El Gobierno lo exige.

Bien; enterado. En cuanto desembarquen las tropas de Marruecos pondremos manos a la obra.

Salud. Mucha suerte. Hasta después.

De este modo maquinaba la traición, en la sombra, el asesinato de un escogido grupo de oficiales de Marina por el sofo delito de acudir prestamente, con un heroico sentido del deber, a la llamada de la Patria.



Estatuas mutiladas. Imágenes destruídas. Constantemente se nos presentan ante nuestra vista espectáculos que dejan en nosotros la penosa impresión que produce siempre el saber que han sido destruídas verdaderas joyas del tesoro artístico español



## Sancho Dávila entre nosotros

*Transplantamos a nuestras columnas un reportaje interesantísimo del fraternal colega diario «F. E.», de Sevilla. En él, el camarada Sancho Dávila, Jefe Territorial de Andalucía, relata la odisea de sus días dolorosos de Madrid y de huida del infierno rojo. Sancho Dávila es una de las figuras más relevantes y ejemplares de la Falange. «Vieja guardia», luchador indomable en los tiempos heroicos, ofreció sus mejores afanes y energías al servicio de ella y de España. Su vida también la ofreció cuántas veces estos servicios lo demandaban, no habiéndole otorgado Dios el honor de la guardia impasible en los luceros.*

*Sancho Dávila es uno de los mejores camaradas entre los mejores que la guerra de liberación de España nos ha dejado con vida. Está en plena juventud. El porvenir de la Falange le destina grandes futuros sacrificios. Estamos seguros que los hará con la misma voluntad y capacidad que siempre ha sido su norma.*

*Falange Española de Baleares, por medio de estas líneas, te envía, camarada Sancho Dávila, sus mejores saludos nacionalsindicalistas.*

### Un camarada más

Sancho Dávila, ha vuelto. Por su retorno, la Falange, que un día temió por su vida, lanzó al aire las campanas de su alegría. No hace mucho le veíamos partir en plena gloria de la persecución, cruzado ya el cielo de España con nubarrones negros de tragedia.

Sabíamos muy bien cuanto valía y cómo era, y por eso sentíamos aún más su ausencia. Porque nuestro Jefe Territorial es ante todo un camarada más. Sencillo y cariñoso supo infundir ánimo a los perseguidos y consuelo a los que caían en la lucha por España, mientras muchos creían que la revolución había sido vencida con una ley de yunteros y la suspensión de «El Socialista».

Aún no hace un año, dos falangistas, niños casi, regaban con su sangre joven las calles de Sevilla. El uno, Eduardo Rivas, moría en el acto; el otro, Jerónimo Pérez de la Rosa, vivió algunas horas y con su cuerpo atravesado a balazos por los asesinos marxistas, tan sólo tuvo fuerza para mostrar deseos de ver a nuestro Jefe. Y su deseo se vio satisfecho: Sancho Dávila le acompañó en sus últimas horas y recogió, con su postrer aliento, el ARRIBA ESPAÑA que salía de unos labios yertos ya por el frío de la muerte. En esta escuela de dolor se formó Sancho Dávila y así llegó a saber lo que era el sacrificio en la Falange. Y se dió por entero a su afán agridulce. Y sacrificó bienestar y amistades. Y hasta la alegría de un hogar reciente por la causa sagrada de España.

Ahora Sancho Dávila vuelve a reir entre nosotros. Y lejos, muy lejos, quedan los horas amargas de la prisión, los momentos de tragedia vividos que se van perdiendo en olvido ante las alegrías de un triunfo próximo.

A pesar de sus ocupaciones nos dedica unos minutos para referirnos en el estilo sencillo en él habitual, esas incidencias, a las que él no da importancia alguna.

### La Cárcel también es un acto de servicio

—Salí de Sevilla—nos dice—en los primeros días del mes de Marzo. En el horizonte de España se desencadenaba ya la persecución contra la Falange. Apenas llegado a Madrid, fueron detenidos el Jefe Nacional y casi todos los miembros de la Junta Política. A primero de Junio fui dete-

## Llamada a Francia

nido yo. Cuando trasladaron a Alicante a nuestro Jefe, me trasladaron a mí a Vitoria, a media noche y custodiado por celosos guardianes dispuestos a aplicarme la ley de fuga apenas hiciese el primer intento por recobrar la libertad. Días antes de estallar el movimiento me trajeron de nuevo a Madrid, como siempre conducido por guardias de Asalto, guiados, como de costumbre, por el más «piadoso» de los deseos. Ya en la Cárcel Modelo me trasladaron a una galería donde se encontraban, entre otros, nuestros camaradas Fernández Cuesta, Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera. Cuando se rindió el cuartel de la Montaña se puede decir que entramos en capilla. Un día quisieron lincharnos los presos comunes; pero la valentía de unos dignos oficiales de Prisiones frustró la «heroica» hazaña de aquellos asesinos. Al otro día las milicias rojas, en plena fiebre de triunfo, se llevaron a los oficiales que nos habían defendido y los fusilaron en el acto. Nuestro calvario continuó. Unas veces nos sacaban como si nos fueran a fusilar, otras disparaban en la estrecha galería en que nos hallábamos; siempre con el criminal propósito de hacernos ver lo cerca que estábamos de la muerte. Claro está que ya nosotros estábamos acostumbrados y no le dábamos la menor importancia.

### La Cárcel Modelo asaltada

Los que nos encontrábamos en la galería teníamos permiso para bajar al patio, en el que se encontraban los jefes y oficiales detenidos con motivo de la sublevación de los regimientos de Madrid y Alcalá. El día 21 de Agosto bajé yo al patio, en unión de dos más. A las cuatro de la tarde, y con pretexto de un registro, penetraron en la Cárcel Modelo las milicias marxistas. Lo primero que hicieron fué poner en libertad inmediatamente a los presos comunes, mientras que a los políticos nos regalaban con líquido inflamable, para que pereciéramos abrasados. Los momentos fueron horribles. Esperábamos que de un momento a otro se revolvieran contra nosotros aquellas turbas que volvíamos a gozar de libertad y a las que veíamos pasar por las rejas que daban a las galerías interiores con el puño en alto y dando vivas a la F. A. I. y al comunismo. Cuando contemplábamos este cuadro, y como a una señal convenida, empezaron desde las azoteas que dominaban el pa-

Es urgente la defensa del mundo occidental, con dique y con muralla. Hoy amenaza al Occidente una nueva invasión, más terrible y más asoladora, que las otras invasiones de Turcos, Tártaros, Arabes y Mongoles.

Hace falta una valla potente y gigantesca formada con cruces y con espadas. Deber de todos los que quieran salvar la civilización europea tradicional, es facilitar cuanto tienda a contener o rechazar esa invasión, y evitar sus estragos terribles.

Más, para que ese deber sea entendido, es preciso que las frentes se limpien de los prejuicios partidistas y los corazones de la pasión de los nacionalismos rencorosos.

Italia y Alemania lo han entendido así, olvidando viejas querellas y haciendo desaparecer todos los obstáculos. Muchas otras naciones lo han entendido así tam-

bién. Inglaterra lo va entendiendo. Sólo a la Francia oficial le será difícil comprender. Pero no toda Francia obedece a la Sínagoga, a la Logia y al Komintern. Hay también una Francia de madurez, arrepentida, de regreso del error, y otra juvenil, entusiasta y ardiente, que cooperarán a la defensa de todo lo occidental.

La amistad fuerte y sincera de sus vecinas, Alemania e Italia, serán para ella de más provecho que la incierta y funesta de Moscú, no tan sólo porque facilitarán su salvación interior, sino la salvación de todo el mundo civilizado.

¡Hermana latina! ¡Hermana en civilización! Escucha la voz de los que quieren tu bien. ¡Oyémos! La Democracia, los Derechos del Hombre, todo eso es lo que estamos nosotros sufriendo. ¿No os habéis dado cuenta de que la Rusia soviética quiere apoyarse sobre vuestro Ejército poderoso

y disciplinado—obra de un Foch o de un Petain— porque no tienen oficialidad y sí una masa de esclavos hambrientos y degenerados? Nosotros, los españoles, os conocemos, sabemos que no sois malos, sino que tenéis un régimen que os degrada y os envilece. Sabemos que no es el pueblo francés honrado y patriota, el que manda gente y armas contra nosotros.

¡Franceses patriotas! Reaccionad con brío y con fé y salvaréis a vuestra querida Patria; si no lo hacéis así, el Soviet aniquilará vuestra potencia y destruirá vuestro espíritu universal.

¡Franceses dignos! no os sepultéis para siempre en el fango moscovita. Romped las ataduras que os ligan al Soviet, aún hay tiempo, y venid a nuestro lado, al lado de los que vamos a exterminar al enemigo de Europa, al enemigo de la Civilización y de la Cristiandad.

tió y desde las puertas que a él daban, a disparar contra nosotros con fuego de ametralladora. Instintivamente nos arrojamos al suelo, creyendo había llegado el momento final. Yo tuve el honor de cubrir con mi cuerpo al heroico general Navarro, que por su historia y por su edad merecía los respetos más estimados de cuantos compartíamos con él las duras horas de la prisión. Cuando el tiroteo era más fuerte, vimos como las turbas asaltaban la galería, en donde por verdadera casualidad yo no me encontraba, y sacaban de ella a empujones a Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera, en unión de otros hombres, como Martínez de Velasco, Albiñana y Melquiades Alvarez, que buscaron en la Cárcel la seguridad de que no podían gozar en Madrid.

Cuando cesó el tiroteo y arrastrándonos, temiendo ser víctimas de una nueva agresión, corrimos a au-

xiliar a los heridos, atajándoles como podíamos la sangre con pañuelos o trozos de tela y consolando a los que ya no tenían remedio. Ocho muertos y unos treinta heridos fué el balance trágico de aquella fiesta roja. La cárcel quedó durante el resto de la tarde en el más profundo silencio, tan sólo roto por los gritos que lanzaban los últimos milicianos rojos que abandonaban la prisión con las manos aún tintas en sangre. Cuando llegó la noche vimos avanzar hacia nosotros un grupo de milicianos dispuestos a liquidarnos. Por fortuna, primero discutieron. Unos se mostraban partidarios de que nos fusilasen en el acto; otros, más caritativos y argumentando que entre nosotros podría haber algún inocente, decían que debía esperarse hasta el día siguiente, en que se constituiría un tribunal parecido a la Checa y que determinaría sobre la culpabilidad de cada uno. Prevalció

este segundo criterio y a ello puede decirse que debo la vida.

### La huída

A pesar de los incidentes del día, yo había conservado la entereza suficiente para darme cuenta perfecta de mi situación y pensé por primera vez en la fuga. Aprovechando que los milicianos se encontraban bastante alejados de nosotros, pensé mezclarme entre los muertos, pero el peligro de que me descubrieran me hizo desistir de tal propósito. La presencia en el mismo sitio donde nos encontrábamos de un grupo de estafadores «distinguidos» vino en mi ayuda. Estos estafadores, gente toda de influencia y que se encontraban entre los presos políticos porque así recibían mejor trato que entre los comunes, protestaron ante los rojos de que a ellos no se les pusiese en libertad como a sus colegas los presos comunes. Los rojos, ante sus continuas protestas, prometieron ocuparse del asunto al día siguiente. Decidí en aquel momento mezclarme entre ellos y correr su misma suerte. El resto de la noche lo pasaron los rojos haciendo continuas excursiones por el patio y saqueando las celdas que aún no lo estaban. Provistos de una lamparilla nos visitaban para ver si reconocían a algún «fascista». En cuanto alguno era sospechoso para ellos se lo llevaban y en el acto lo asesinaban. Después nos lo traían al patio y allí lo dejaban ante nuestros ojos.

A la mañana siguiente, «los distinguidos» volvieron a protestar, y al fin, les hicieron caso. Los mandaron salir del patio. Con ellos íbamos un falangista apellidado Pereira, otro camarada más y yo. Nos llevaron a una galería y allí permanecimos un buen rato. Pereira tuvo la desgracia de que lo reconocieran los rojos y se lo llevaron. Oímos un ¡ARRIBA ESPAÑA! y después una descarga: otro más que volaba hacia los luceros...

Por fin, nos dijeron que podíamos salir, no sin antes comparecer ante un tribunal de presos comunes, para que no pudiera escapar ningún «fascista». Me encomendé a Dios, porque de allí creí que no pasaría. Pero los horrores de aquellas últimas horas me habrían desfigurado lo bastante para que me reconociesen. Y me encontré en la calle libre, al fin.

### A Valencia, con un carnet de la C. N. T.

Las calles de Madrid rebosaban de

milicianos rojos. Fusil al hombro se les veía vagar de un lado para otro, sin mucho deseo por lo visto de ir al frente. Busqué refugio en casa de un camarada que muy gustoso me lo otorgó, y en un lavadero me llevé escondido veintiún días, hasta que pude conseguir un carnet de la C. N. T. con el que me pude trasladar sin gran dificultad a Valencia.

### Salvado

En combinación con el capitán de un barco, que muy gustoso se prestó a conducirme a lugar seguro si yo lograba acercarme al buque, me lancé al agua en Valencia y nadando me aproximé a él. La maniobra resultó perfecta: hice como el que apurado pedía auxilio y momentos después podía considerarme definitivamente salvado. Y rumbo a Francia decía adiós a la España roja, que dejaba sumida en la desolación y el crimen.

### Después

Después, la España azul, surgiendo de las ruinas. Los brazos en alto, en saludo imperial, augurios de una España mejor. De Burgos, colmado de homenajes inmerecidos, a Sevilla, que me recibía con luces de triunfo y risas de victorias...

Mi mayor pena ha sido no poder estar entre mis camaradas desde el primer momento, compartiendo con ellos las amarguras de las primeras horas y el sabor de los primeros éxitos...

Mi mayor alegría ha sido el recibimiento que me tributó la Falange Española de Sevilla. Por mucho tiem-

po que pase no podré olvidarlo. Mientras que las amarguras de las horas vividas se van borrando en la lejanía, porque nada representa ante el dolor y el luto de tantos españoles, ese día en que volví a ver el cielo de Sevilla, que creía no poder gozar más, quedará para siempre grabado en mi recuerdo.

### El porvenir de la Falange

Espléndido veo el porvenir que aguarda a nuestro movimiento. La Falange y España vivirán juntas sus días de grandeza, como juntas lloraron sus días de infamias. La pujanza de la Falange está en los sindicatos, base del futuro Estado nacionalsindicalista, y en los flechas, la esperanza más feliz de la España nueva.

El Ejército, que inició este glorioso alzamiento nacional, reconoce y reconocerá que nuestras fuerzas militares, nuestras heroicas Milicias forjadas en la persecución, constituyen un verdadero cuerpo de Ejército, que nada tiene que envidiar.

### Final

Aún nos habla nuestro Jefe Territorial de otros caminos que se abren ante la Falange, de rutas, como siempre, de la España imperial, que recorrerá esta juventud magnífica, que tan alto está poniendo el nombre santo de la Patria. Y nos despedimos de él con el mismo apretón de mano y con el mismo ARRIBA ESPAÑA de los tiempos difíciles, de los días en que aún las rosas de la primavera en España no pensaban clavarse en las flechas de nuestro haz...

**La generación no es un valor cronológico. La generación es un valor histórico y moral. Los octogenarios que se incorporen a nuestra tarea de responsabilidad y de esfuerzo, pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo, serán excluidos de ella como se excluyen los microbios malignos de un organismo sano.**

**JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA.**

**«He aquí la tarea de nuestro tiempo: Devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y el pan».**

**J. A. PRIMO DE RIVERA.**

## Los "Flechas" y su simbolismo

Jefatura de Mando Provisional de Burgos. Circular número 5, 11 de Septiembre 1936. «De forma oficial se determina que nuestras Secciones infantiles y sus integrantes recibirán el nombre de «Flechas». El sustantivo «balillas» es extranjero. Para lo sucesivo, nuestros muchachos se llamarán «Flechas», palabra evocadora arrancada de nuestro escudo, que simboliza agilidad, ímpetu ofensivo y afán de servir a la Falange.»

La Junta de Mando provisional de Burgos de la Falange Española ha bautizado con el nombre de «flechas» a las legiones infantiles y a sus integrantes. Esta es una denominación escogida por su sentido simbólico.

Son las flechas parte del escudo de la Falange, y ésta, la infancia que viste camisa azul, representa también parte preciosa y encarna lo más valoz y la promesa de una prolongada carrera.

Flecha quiere decir ímpetu, trayectoria y destino. Y para el impulso por el espacio, para el vuelo hiriente de los cristales impávidos del aire y para el punto final donde los filos claven, el arquero ha de cuidar su precisión y tener serenidad de cálculo y agudeza en los ojos dirigidos al porvenir que parece remoto y es inmediato. Arquero y arco confundidos, son la Falange, educadora, en los amores de Dios y de la Patria, de una generación que abre miradas nuevas a la clara luz de la España renacida.

Delicada tarea y misión sagrada son las de la Falange, madre de las legiones infantiles de los «flechas». Ella ha de guiar militarmente los pasos de los niños de hoy hacia la milicia; ha de guiar los pensamientos que ahora brotan desordenados y vírgenes para infundirles—defensora de la novedad y pureza, de los cerebros que comienzan a encenderse a la claridad de la razón recién llegada—un orden avenido con la riqueza de cada primitiva fruta espiritual. Y ha de situar, por fin, al niño frente al espectáculo de un país rectificado para que sean los «Flechas», formados de tal manera, los que logren la tarea—que debe de ser viable para sus capacidades logradas—de devolver a la España sus galas y sus grandezas.

Caminad, «flechas», hacia vuestro destino. Tened alegría en la marcha por entre el aire de los ámbitos purificados por los vítores guerreros, los himnos musicales y los clamores patrióticos. Sois legítimas promesas venturosas ganadas para la hora próxima por el esfuerzo desinteresado de nuestra generosa hora actual.

Los hombres que vivimos la transformación española del presente traemos en nuestras espaldas el azote de una noche, de una larga noche de España cargada de mortales presagios. Era la noche en que la Patria iba a ser desgajada de la continuidad de una historia noble escrita con hazañas de brazos guerreros y glorias de plumas perdurables. Los hombres que presenciamos la resurrección de España traemos castigados los ojos por relámpagos de odios y las cabezas torturadas por los momentos de una horrenda pesadilla. Pero ni el azote de una noche sombría, ni el alumbramiento de los fogonazos, ni el estampido de los asesinatos, ni las escenas de pesadillas dieron muerte a la sonrisa invencible de nuestra fé. Cuando las lágrimas por los que cayeron son, sobre nuestra desbordante esperanza, como la alegría del rocío sobre la gracia de una hoja verde y fresca, llegamos al amanecer, y al amanecer de España irrumpen, ingenuos, tiernos y prometedores, los «flechas» de la Falange.

Abramos paso, en el oleaje de brazos extendidos y manos abiertas, a las escuadras infantiles. El haz de flechas nutridas, la flechería mejor, camina, por caminos de paz, a la culminación de nuestra obra, a la poesía neta que es la maravillosa transparencia de la verdad. Verdad del corazón de una España viva y en ascensión para escalar el cénit de su mediodía feliz.

## Nuestro movimiento y La Política internacional del Mediterráneo

Si alguna vez es extremadamente difícil enjuiciar los hechos que motivan la política internacional, nunca como ahora se presenta esta dificultad para nosotros, beligerantes de una lucha de enorme trascendencia para el juego diplomático de Europa. Pero si esto es verdad, también lo es que no podemos permanecer silenciosos, ya que por beligerantes, somos, al mismo tiempo, interesados.

Asistimos a la lucha de España contra la barbarie, a su nueva guerra de Independencia y a su segunda Reconquista para extirpar de su territorio y de sus hijos el veneno marxista que si hubiera logrado hacer de ella el Estado soviético número 2, habría trazado en el mapa europeo una gran diagonal de influencia en los restantes países continentales, sin hacernos ganar nada en el aspecto internacional y diplomático, sino simplemente habiéndonos obligado en lo sucesivo a actuar como satélite, casi sin personalidad, de una potencia que con el marxismo ha encontrado el medio más cómodo de llevar a la práctica un imperialismo fácil, es decir una política de aumento de poder, porque mas sencillo es conquistar a los pueblos—sobre todo a los que, como el nuestro, por el abandono de tanto político, no tenían muy cuidada su preparación—militar.

Presenciamos también la adquisición por España de un nuevo valor como factor del equilibrio mediterráneo. Y es así como en las consecuencias internacionales de nuestro movimiento podemos encuadrar de un lado el lugar de partida para una total y definitiva derrota del comunismo en Europa al hacerse por nuestro Ejército imposible el puente ideológico y la diagonal política entre Madrid y Moscou, y de otro el renacer de nuestro perfil histórico latino y mediterráneo.

España, por su posición geográfica hubiera debido tener una política mediterránea concertada con este mar que es un factor de aproximación entre los pueblos de sus orillas y eje de formación cultural e imperial que formó las bases de nuestra nacionalidad y el imperio de Aragón en Nápoles y en Sicilia. Cuando nuestro poder político decae y en el Mediterráneo, después de Lepanto

**DIJO UN DIA NUESTRO JEFE NACIONAL:**

¡La muerte! Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir; ni lo uno ni lo otro. La Muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decid: «Hermano: para tu alma, la paz; para nosotros, por España, adelante».

nada hacemos ni valemos nada por abandonarlas directrices que Isabel de Castilla marcara en su testamento, cuando en un descenso uniforme tantos años de política estéril han pasado por nuestro país y se tiene para enfrentarse con los problemas actuales de la realidad europea el enorme impedimento que representa la carga de un siglo XIX absurdo, que ni siquiera dejó desenvolverse nuestro sentimiento nacional perdido en partidismos a partir de la terminación de la invasión napoleónica, era natural e inevitable que nuestro valor mediterráneo se perdiera acostumbrándonos a la inactividad política y al desempeño de un simple papel secundario. De aquí que en esta postura a la que se condujo a España pudiéramos ver el renacer de la política mediterránea francesa que Carlos X inaugura en Argel y la tercera República consolidada al ver en Argelia el portillo para la penetración en Marruecos; vimos también el jalenamiento por Inglaterra de su ruta imperial y contemplamos el actual y afortunado predominio de Italia. Solo Marruecos que por nuestro pasado histórico había de ser zona de fusión cordial con el Islam se logra para España taponando una excesiva salida de Francia al Mediterráneo occidental, y logramos retener las Baleares, tierra profundamente española como los mallorquines están diariamente demostrando en este glorioso movimiento.

Ahora...la historia se repite invertida. Son ya los marroquíes los que pasan el mar para ayudarnos en esta segunda Reconquista, mezclando su sangre con la nuestra, y Marruecos, simple barrera, es un valor reciente e insospechado depósito de hombres compenetrados con España que saben pelear por ella porque en ella han visto una nación civilizadora y no un afán de dominio.



Poco nos importa lo que ocurre; no pasarán y Rusia no creará en Europa su gran diagonal política. El «statu quo» del mar será preservado porque a lo que aquí hemos emprendido nos ayudará en Francia su pueblo sano, latino y de Occidente que comprenderá que en el Mediterráneo—zona de compensación entre Oriente y Occidente, en balanza donde se sopesan ambas concepciones claras y directas de la vida y ambas distintas civilizaciones—Italia fiel grandioso de esta balanza—nada tiene que hacerlo moscovita. Y una

vez más se cumplirá el trágico destino del pueblo ruso, encerrado y sin salida al mar, que en esta ocasión intentó conseguir por tercera persona. Allí quedarán Rusia y el marxismo sin salida al Báltico, impedida por el auge alemán del tercer Reich; sin escape en el Pacífico por la vitalidad japonesa y anulada en el Mediterráneo por el esfuerzo latino y al mismo tiempo oriental—tratándose del Mediterráneo no podía ser sino así—que representan la nueva Turquía de Mustafá Kemal, la Italia imperial de Mussolini, nuestra España, y la Francia que tarde o temprano seguirá nuestro camino, emancipándose al acordarse de su condición de nación latina que recibió su lengua y su cultura de Roma. Allí permanecerán cercados por Europa los hielos del océano glacial y el Japón, con el único camino en su encierro que explotar de abajo arriba y su terrible cortejo de malestar y Revolución que hicieron fatal el despotismo y la tiranía de Stalin o del Zar.



«Todo en el Estado; nada contra el Estado; nada fuera del Estado».

**BENITO MUSSOLINI.**

«Es absurdo tratar siquiera de discutir los límites del poder del Estado».

**ARNALDO MUSSOLINI.**

**DEFENDEMOS**

la tendencia a la nacionalización del servicio de banca, y mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

## Los "Flechas" mallorquines

La demostración deportiva llevada a cabo el pasado domingo en el campo del «Mallorca» por las Milicias Juveniles de Falange Española ha constituido uno de los acontecimientos más resonantes de estos meses de actividad grandiosa de todas las organizaciones de la Falange. Aunque un poco tarde, no queremos que no quede registrada en las columnas de nuestra Revista, máxime teniendo en cuenta el breve espacio que la Prensa local le dedicó, por dificultades perfectamente comprendidas de espacio y material.

La organización de los «Flechas», en todos sus aspectos, es algo sencillamente maravilloso: por el número, por la calidad, por el espíritu, por la acción y el obrar diarios. Parece, como la realidad total de nuestra Falange, un sueño, un milagro, algo que no se puede explicar uno racionalmente al examinar su evolución. Pero el acto del domingo colmó la maravilla.

Téngase en cuenta que no es precisamente nuestra norma el elogio desmedido, el elogio que no haya sido filtrado previamente en las arenas de la crítica más racional y desapasionada. Nosotros acostumbamos a hablar siempre claro y tajante. Y extremamos esta claridad y justicia en el comentario o examen de las organizaciones o actos de nuestra Falange. Advertido, innecesariamente, ésto, confesemos sinceramente nuestra admiración por los «Flechas» mallorquines. Y proclamemos en voz alta nuestro orgullo, orgullo de la Falange, que es el único que cabe en nuestros pechos.

Es insuperable, a no ser que los mismos «Flechas» se lo propongan, el ensayo gimnástico con que regalaron los sentidos y el espíritu del pueblo mallorquín. Fué aquello todo un alarde de potencia, de ritmo, de unidad, de auténtico sentido estético del deporte. Masa e individualidad. Número y clase. Unidad y variedad. Armonía y ritmo. Todo eso, quintaesenciado y concretado en quinientos organismos juveniles, se nos ofreció y deslumbró los ojos en el campo de deportes del «Mallorca». Aquella blancura impecable, contrastando con el negro y el rojo agudo del haz clavado en el pecho, evolucionando ritmicamente en el verde del campo, nos sugería la más lograda estampa del espíritu y la alegría de la Falange. Vimos el más completo ensayo gimnástico infantil de nuestra vida. Experimentamos inolvidablemente la sensación del deporte puro, del deporte prístino por excelencia. Fué en suma, un espectáculo insuperablemente idóneo para dar a conocer al pueblo el sentido pedagógico de nuestra Falange; la capacidad y ruta educacional de la España azul. Y convencimos a la gente de que las futuras generaciones de españoles sólo pueden ser esas que vió el domingo pasado y también que únicamente en los «Flechas» pueden moldearse.

Felicitemos de todo corazón a la Organización juvenil de Falange Española y, en concreto, a sus Jefes, muy especialmente al Provincial, camarada Rosselló y al de Educación Física, camarada Quílez, organizadores infatigables del acto del domingo. Así, camaradas «flechas», así se hace Falange y así, por lo tanto, se hace España, y España azul, que es la diana de nuestros mejores afanes.

# SALINERA

# ESPAÑOLA

Propietario de las salinas de Cadiz,

San Pedro del Pinatar, Santa Pola

Ibiza, Formentera, Alcuneza.

Almacén en Palma

Avda. Alejandro Roselló, 90

Teléfono, 2923

## Industrias Agrícolas de Mallorca

S. A.

Somos compradores de Algarrobas

durante todo el año.

PAGO CONTADO

Oficina: Palacio 26

## ¡Hasta luego!

Nuestro camarada y queridísimo compañero de Redacción Manuel Ricardo Lezón Novoa, se ha marchado a la Península para cumplir allí otra vez sus servicios para con España y la Falange. Manuel Ricardo llegó a nuestra isla el 18 de Julio, en viaje de bodas. Y aquí le ha sorprendido la puesta en marcha del Movimiento Nacional. Su luna de miel se trocó en una sucesión ininterrumpida de servicios y sacrificios por España y la Falange. Combatió magníficamente en los días gloriosos de guerra contra la canalla marxista desembarcada. Y pasó después a esta Redacción, de la que ha sido un elemento valiosísimo. Otros deberes le llamaron a su región adoptiva: Vasconia. Y se ha ido a cumplirlos con la misma voluntad y espíritu con que nos ha aleccionado aquí a nosotros. Se fué el camarada y el amigo. Pero nosotros siempre le tendremos presente en nuestro recuerdo. Y tenemos la seguridad de que tampoco hará presa en él el olvido. Buena prueba de ello es este artículo que recibimos uno de estos días pasados, envuelto en el sobre de una carta afectuosísima. Al montarlo en nuestras columnas, le renovamos la intensidad de nuestro recuerdo y afecto.

Los que llegamos a Mallorca en busca de la calma apropiada para pasar un feliz período de la luna de miel, y que al día siguiente nos vimos sorprendidos agradablemente por los desperpezos de una juventud que despierta, nunca podremos olvidar los cuatro meses que aquí hemos pasado.

Los pobres de espíritu —que todavía forman legión—, creerán, sin duda, que la frase nunca podremos olvidar los cuatro meses que aquí hemos pasado, responde a una estela de sufrimientos y sinsabores que quedará trazada en nuestro espíritu con caracteres de perennidad. Se equivocan. La frase precedente es sólo una concisa manifestación del entusiasmo, del cariño y del profundo agradecimiento que todos los que hemos llegado aquí con ánimo de pasar unos días de reposo feliz, sentimos y sentiremos siempre por tan noble tierra como la mallorquina. Es verdad que hemos pasado días de zozobra. Pero han sido más los días de satisfacción inmensa. Y aún los días trágicos de Porto-Cristo y Son Servera, ¿acaso no nos han producido, en medio de la natural intranquilidad, la dicha grande de ver como, a muchas millas de la Península madre, una provincia, que constituye una unidad geográfica per-

fectamente definida, que tiene características propias, peculiar derecho foral, dialecto propio, etc., se mostraba tan ricamente hispana y daba sublimes ejemplos de espaniolismo y de civilización a los pueblos intrapeninsulares catalán y vasco? Bastaría este sólo detalle para que los españoles continentales nos sintiéramos agradecidos a perpetuidad e indestructiblemente comprometidos con estos españoles isleños, si no vinieran otros a colmar el cáliz de nuestro más eterno reconocimiento.

Por lo pronto, los mallorquines no se han limitado a unirse en cuerpo y alma al Movimiento Nacional, sino que han hecho esfuerzos económicos de tal envergadura, que hoy cuenta Mallorca con un material bélico, especialmente Aviación, que es la nube que oscurece la artificiosa y circunstancial euforia de los rojos catalanes y levantinos. Y por si todo esto fuera poco, tanto las dignísimas Autoridades militares y civiles como los particulares, han tenido hacia el importante núcleo de peninsulares aquí confinados tal género de atenciones y exquisiteces, que los que nos habíamos quedado sin recursos económicos — que éramos la inmensa mayoría — jamás hemos sentido la falta de numerario gracias al desprendi-

miento, al desinterés, a la caballerosidad y al corazón de oro de los incomparables habitantes de esta isla sin igual.

Yo creo estar más obligado que nadie a manifestar desde estas columnas, — para mí tan queridas, pues casi asistí a su nacimiento —, el cariño que inextinguiblemente se ha depositado en mi alma hacia Mallorca y sus hidalgos hijos, pues, sin duda alguna, soy el más importante deudor moral y material de cuantos se han encontrado en mi caso.

Estoy en medio del Mediterráneo. El horizonte es majestuoso y preñado de azul y lejanía. Como otras veces, cuando regresaba de mi tierra laica a Madrid, desparmando humedad de nostalgia sobre las pardas llanuras de Palencia y Valladolid, así se humedecen mis ojos a medida que se va volviendo diminuta la esmeralda del Mediterráneo, donde tan buenos camaradas y amigos dejó trabajando con entusiasmo y acierto grandes por la causa sagrada de la España azul.

Estoy en medio del Mediterráneo. No sé cuando ni cómo cruzaré otra vez en sentido inverso este mar, buscando el sol tras el que iban ya en pos los primitivos normandos. El puesto que me aguarda en la Península, acaso me proporcione el honor de morir por España. Sea como sea, me despido de vosotros con un ¡hasta luego!, porque si no vuelvo a Mallorca me reuniré con vosotros, allá arriba, en los luceros....

## Romancero en prosa de la guerra azul Actos de servicio

Ocurrió en uno de los más viriles hechos que recuerda la Historia de la nueva España: en la toma del alto del León. Un trimotor enemigo producía bajas muy sensibles. Resultó inútil el fusil, la ametralladora, el cañón antiaéreo. El avión persistía vomitando metralla con siniestra puntaría.

No por eso los nuestros retrocedían. Subían, ofrecían el pecho y el cráneo, vencían; pero sucumbían algunos.

Un inspirado por la decisión y la disciplina de la Falange, pensó en acto de servicio que pudiera poner fin a su lamentable puntería. Lo dijo sencillamente; de la manera que manda Falange que se cumplan los actos de servicio, con serenidad y sin darle significación espectacular.

Pidió a sus jefes para llevarlo a término. Consiguió el permiso. Subió a un pequeño avión casi indefenso. Despegó. Firmó en el aire con su vuelo un adiós magnífico, y chocando con el trimotor, cayeron los dos envueltos en llamas, pereciendo en muerte que perfectamente esperaba y presentía.

Entre los puntos de Falange, uno dice: «La muerte es un acto de servicio». Y los puntos de Falange no son letra muerta ni programa prostituido por cobardías. La muerte, en acto de servicio, se entrega cualquier día sin apenas señalar el hecho ni menos pedir alabanzas y exclamaciones de los hombres. En una formidable nota del Servicio de Prensa de Falange se decía: «Nadie de los que mueren nos abandonan, y los que mueren siguen vigilando el destino de España en la Falange eterna que forma en la presencia del Señor de los Ejércitos». La muerte es un relevo, el más hondo y más serio relevo. Nada más.

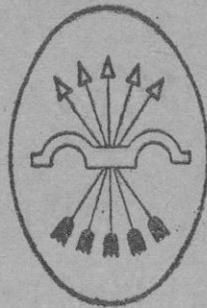
Así va nuestro héroe a la muerte que es nueva vida vigilante, sencillamente y sin alarde, como el que va a cubrir su puesto, a cumplir su servicio.

Sólo los imbéciles mueren «porque sí», sin motivo ni razón. Nosotros tenemos una hermosa razón de morir: el destino de España que, como toda gloria, es molino pesado y doloroso que se mueve en vertientes de sangre.

Ni la brutalidad ni el entusiasmo. La Falange es, ante la vida y la muerte,

te, una cosa de hombres verdaderos, reintegrados al concepto pleno y total de lo humano. Por eso en plena y total conquista, en pleno y total edificio, tenemos que hacer la España que ya es alba crecida con el yugo de los rigores y las flechas del impetu. Con la disciplina y el entusiasmo, con la razón y el amor: con la vida y la sangre».

Bella literatura, ciertamente. Y bellos hechos. Que Falange sabe hacer antes de hablar y hace más de lo que escribe. «En la candidatura de la muerte nos han reservado todos los puestos», decía, entre vibraciones del corazón, pensando en lo que está sucediendo, José Antonio Primo de Rivera. Y así es. La sangre de Falange se ofrece con generosidad y largueza, serenamente. Sin ruido. Más aún. Morir en Falange no se califica de acto grandioso, sino como simple prestación de servicio. La muerte es un relevo. Quien muere descansa, pero vigila. Ahora, cuando en la noche veais parpadear los luceros, fijaos bien. Hay en ellos almas haciendo guardia. El haz de flechas de aquí es en lo alto haz de resplandores, y el yugo dulce regazo de Cristo donde vivirán eternamente los que supieron morir alegre y serenamente, sabiendo que con su muerte España, la nueva España, alborea. ...



**Los aviones nacionales han arrojado sobre Madrid proclamas de F. E. que rezan:**

**Camaradas de Madrid! Camaradas de primera línea!**

Está próxima la hora de vuestra liberación. El sublime y heroico sacrificio de las Falanges madrileñas toca a su fin. Atentos al hecho decisivo que se va a producir. Cada uno en su puesto en el momento que recibáis mi orden! Enlaces permanentes desde mañana!

Preparados para secundar a nuestros audaces aviones en la noche de los grandes actos de justicia. Cien mil falangistas estrechan cada día su círculo de fuego y de acero para estrangular a vuestros verdugos. Nada podrá oponerse a su impulso arrollador. El enemigo no lo impedirá. Nadie ignora que la Falange sabe morir! Pero también sabe matar!

**Por la España unal Por la España grande!  
Por la España libre! Arriba España!**

El Jefe Nacional de 1.ª línea,  
**Agusín Aznar**

**España es una unidad  
de destino en lo  
universal**

**Toda conspiración contra  
esa unidad es repulsiva.**

**Todo separatismo es un  
crimen que no perdonaremos.  
La Constitución hasta ahora vigente,  
en cuanto incitaba a las disgregaciones,  
atentaba contra la unidad de destino  
de España.**

**Por eso exigimos su  
anulación fulminante.**



PAÑERÍA  
SASTRERÍA  
CAMISERÍA



ARTICULOS DE  
VESTIR PARA  
CABALLERO



PLAZA MAYOR, 10  
PALMA

## Lamberto Juncosa

MUEBLES  
Y  
DECORACION



PALMA DE MALLORCA

Fábrica en  
Santa Catalina

Despacho  
S. Nicolás, 22

TELÉFONOS:

Despacho: 1110 \* Talleres: 1211 \* Particular: 1596

Fábrica de Vidrio

de



**Bernardo Balaguer Reus**

Murillo, 57 y Caro, 58 - (Santa Catalina)

Especialidad en Garrafo-  
nes, Tinajas, Jarros, Ar-  
tículos del País, etc. etc.



PALMA DE MALLORCA

## Banco Español de Crédito

Casa Central: MADRID - Alcalá, 14

Capital social . . . . .	Ptas. 100,000,000.—
> desembolsado . . . . .	> 51,355,500.—
Fondos de Reserva . . . . .	> 70,592,954'43

Sucursal de Palma - Palacio, 49 - Tel. 2514

Más de 400 Sucursales en España y Marruecos  
Corresponsales en las principales plazas  
del mundo

Abonamos los siguientes intereses:

Cuentas Corrientes—A la vista . . . . .	1 1/4 %
A 3 meses 2 1/2 %—A 6 meses 3 %—A	
un año 3 1/2 %	

### CAJA DE AHORROS

Libretas a nombre de uno o varios  
titulares . . . . . 2 1/2 %

Departamento de Cajas fuertes de alquiler

Ejecutamos por cuenta de nuestra clientela  
toda clase de operacio de Bolsa, descuento de  
cupones, descuento y cobro de letras, giros, crédi-  
tos de aceptación, etc., etc.